



Una niña afgana sigue a través de la televisión la intervención del presidente Hamid Karzai en el debate entre los candidatos presidenciales celebrado en Kabul. / FARZANA WAHIDY / AP

La campaña sucia de Karzai

El presidente pagará autobuses para que lleven a los electores a votar en Kandahar

MÓNICA BERNABÉ / Kandahar
Especial para EL MUNDO

Decenas de mujeres con burka se agolpan a la entrada de un edificio en Kandahar, al sur de Afganistán. Dicen que van a un acto electoral a favor de Hamid Karzai, actual presidente del país y firme candidato a la reelección. Ayer finalmente acababa la campaña electoral, después de dos meses.

El mitin lo lidera Zargona Kokar, una de las pocas mujeres que forman parte del consejo provincial de Kandahar—sólo hay cuatro asientos reservados para ellas y a una la asesinaron en mayo los talibán—, y tiene lugar en un sótano con aspecto de salón de banquete de bodas, plagado de mesas y sillas. «Por favor, siéntense, vamos a empezar», clama Zargona desde un atril y sudando la gota gorda.

Hace un calor asfixiante, y no hay ventiladores ni ventanas para que entre el aire. Tampoco carteles electorales. Ni allí ni en el resto de la ciudad. En Kandahar es difícil encontrar posters con la imagen del presidente. Tal vez porque no hace

falta. Karzai es originario de Kandahar y allí la mayoría de electores van a votar por él. Al menos eso es lo que todo el mundo dice.

«El mejor candidato es Karzai», repiten las mujeres una detrás de otra, aunque ninguna sabe decir qué ha hecho Karzai por Kandahar durante los casi ocho años que ha sido presidente. «No, electricidad no tenemos. Sólo algunas horas al día. Y

«La seguridad ha empeorado», reconoce una simpatizante del presidente en la región

la seguridad ha ido a peor», declara una, pensativa, mientras se esfuerza en buscar un ejemplo de mejora sin encontrarlo.

El mitin empieza pero el salón continúa siendo una olla de grillos. Nadie calla y no hay quien entienda nada. Zargona intenta leer un discurso pero el sonido del micrófono

se acopla y acaba haciendo una declaración ante las cámaras de televisión, que es lo que parece importar.

«Los otros candidatos no tienen nada que hacer en Kandahar», refuerza Ahmad Wali Karzai, jefe del consejo provincial y hermanísimo del presidente, cuyo nombre ha salido en repetidas ocasiones en los medios de comunicación por supuestas vinculaciones con el narcotráfico en la zona. Durante estos días Ahmad Wali recibe fácilmente a la prensa extranjera en la oficina electoral de Karzai en Kandahar.

«El único problema que tenemos es la seguridad y lo que vamos a hacer es organizar medios de transporte para que la gente pueda ir a votar sin problemas», explica Ahmad Wali abiertamente, sin reparar en que eso no encaja demasiado en el juego democrático ni en la libertad de voto.

«Contrataremos cualquier transporte disponible, taxis o autobuses, y pagaremos a los conductores 500 afganis [7,6 euros] para que el día de las elecciones no trabajen y lleven a los votantes a los colegios

electorales», detalla. Según dice, el dinero para sufragar todo eso saldrá de las arcas de la campaña electoral del presidente. Y no sólo eso. «Hemos recibido un donativo de 120.000 dólares (85.000 euros) y lo destinaremos a reclutar a 150 líderes tribales para que nos ayuden a garantizar la seguridad», expone. «Y, además, hemos pedido a los ancianos de la comunidad que controlen quién va a votar y quién no, para animar a los que no lo hagan».

El mitin electoral acaba a los 20 minutos de que haya empezado sin que nadie se haya enterado de nada. La salida del edificio es más caótica que la entrada. Los organizadores cierran la puerta de salida y no dejan que las mujeres se vayan. Hay empujones y golpes. «Estamos regalando pañuelos para la cabeza y no tenemos suficientes para todas. Por eso no las dejamos salir de golpe», justifica uno. En la calle un hombre con una manguera de agua espanta a las mujeres que se han quedado sin pañuelo y que protestan. La que se acerca acaba con el burka empapado de arriba abajo.

Pegamento en el ano para los homosexuales iraquíes

JAVIER ESPINOSA

Corresponsal en Oriente Próximo

Un informe de la ONG Human Rights Watch (HRW) confirmó ayer la campaña de asesinatos que ha azotado a la comunidad homosexual de Irak desde 2004 y cuyas víctimas mortales se cuentan por centenares.

Bajo el título *Quieren exterminarnos*, la investigación alerta sobre el recrudecimiento de esta persecución desde principios de año —en este periodo han sido ejecutados más de 90 homosexuales—, coincidiendo con la reducción de la violencia sectaria.

«Los escuadrones de la muerte han vuelto a centrarse específicamente en hombres de los que sospechan que son homosexuales. La campaña se ha desarrollado con total intensidad en julio, principalmente en Bagdad, pero también ha dejado un rastro sangriento en otras ciudades como Kirkuk, Nayaf y Basora», señala el documento.

Las víctimas de la arremetida han sufrido toda suerte de exacciones estremecedoras, hasta el punto de que varios doctores reconocieron haber visto a personas asesinadas a base de introducirles pegamento en el ano. Muchas de estos crímenes se achacan a la milicia que dirige el clérigo chií Muqtada al Sadr.

La persecución de la comunidad gay de Irak ya había sido denunciada por LGBT, una ONG formada por iraquíes que han tenido que exiliarse en el Reino Unido. Según explicaron a EL MUNDO en marzo, hasta ese mes hubo 480 víctimas. «Es una de las campañas más sistemáticas de limpieza sexual de la Historia», declaró la organización.

Irán cierra el periódico del opositor Karrubi

El Gobierno francés paga 200.000 euros de fianza para liberar a Clotilde Reiss

FREDERIK DAHL / Teherán
Reuters / EL MUNDO

La policía iraní dispersó ayer a decenas de partidarios de la oposición que, gritando «muerte al dictador», protestaban por el cierre del principal periódico opositor. La última protesta callejera desde las disputadas elecciones presidenciales del 12 de junio tuvo lugar cerca de las oficinas del clausurado diario, *Etemad-e Melli*, del líder reformista Mehdi Karrubi.

El clérigo molestó a muchos conservadores al declarar que algunos manifestantes de la oposición habían sido violados en la cárcel. Su partido dijo horas antes que el periódico había sido cerrado y la Fiscalía lo confirmó. «De acuerdo a la ley [...] el periódico *Etemad-e Melli* perteneciente al señor Karrubi ha sido suspendido hasta nuevo aviso», informó la Fiscalía a través de un comunicado divulgado por la agencia semioficial de noticias Mehr.

En las calles de Teherán, cerca de la sede del rotativo, la policía se enfrentó a golpes con dos hombres jóvenes que formaban parte de un pequeño grupo de manifestantes que gritaban contra el cierre del periódico y criticaban al Gobierno.

Un testigo, que declinó ser identificado, dijo que vio cómo arrestaban y llevaban hacia un automóvil policial a otro manifestante. Las autoridades iraníes han advertido de que las protestas son ilegales.

Por este motivo han sido juzgadas en Irán decenas de personas, entre ellas, la ciudadana francesa Clotilde Reiss, que fue liberada el pasado domingo después de que el Gobierno francés intercediera y pagara una fianza de 200.000 euros. Así lo confirmó ayer el ministro de Asuntos Exteriores galo, Bernard Kouchner, que destacó que consideran que «finalmente se reconocerá su inocencia», así que «teóricamente el dinero será reembolsado».